

Así son los sacerdotes que requiere la nueva evangelización

ReligionConfidencial.com

Sacerdotes (...) que se apoyan en la oración. Perfil del sacerdote que Benedicto XVI ha trazado ante el clero romano

Sacerdotes no sólo por un tiempo sino siempre, que sirven con humildad, anunciando “toda” la voluntad de Dios y confiando en el Señor. Sacerdotes capaces de renovarse continuamente, velando por su propia vida espiritual para atender a los fieles que el Espíritu Santo ha puesto a su cargo. Sacerdotes que pasan en medio de las dificultades llevando el consuelo de Dios, cuidando especialmente de los pobres y los débiles. Y para todo eso, sacerdotes que se apoyan en la oración.

Tal es el perfil del sacerdote que **Benedicto XVI** ha trazado ante el clero romano (10-III-2011), a partir de un pasaje de los Hechos de los Apóstoles, que recoge la despedida de **San Pablo** de los presbíteros de Éfeso (cf. Hch 20, 17-38).

1. Ante todo, disponibilidad plena, servicio y humildad, anuncio “integral” de la voluntad de Dios y confianza en Él. Aunque a veces haya que realizar tareas no demasiado espirituales, *«no se es sacerdote sólo por un tiempo; se es siempre, con toda el alma, con todo el corazón. Este ser con Cristo y ser embajador de Cristo, este ser para los demás, es una misión que penetra nuestro ser y debe penetrar cada vez más en la totalidad de nuestro ser»*. Servicio y humildad son dos palabras claves. Servir quiere decir *«no buscar mis preferencias, mis prioridades, sino realmente ‘ponerme al servicio del otro’»*. Y la verdadera humildad consiste en no buscar ante todo que nos vean ni dejarse llevar por el qué dirán; *«no aparecer ante los hombres, sino estar en la presencia de Dios y trabajar con humildad por Dios, y de esta manera servir realmente también a la humanidad y a los hombres»*.

Así se entiende que el sacerdote deba predicar no las preferencias personales, sino asumir el *«compromiso de anunciar toda la voluntad de Dios, también la voluntad incómoda, incluidos los temas que personalmente no agradan tanto»*. ¿Cómo saber dónde está la voluntad de Dios?: *«La doctrina, la liturgia, la moral y la oración —las cuatro partes del Catecismo de la Iglesia católica— indican esta totalidad de la voluntad de Dios»*. He ahí la sencillez y la riqueza de la fe, donde encontramos la verdad, la belleza, la bondad de Dios.

2. También el sacerdote ha de renovarse de continuo, con el paso de los años, convirtiéndose hacia la verdadera realidad, que es Dios y no las cosas materiales, y dejando que esa realidad integre la personalidad, la inteligencia y el corazón. Y por eso es necesario *«dejarme transformar, con toda mi vida, por la Palabra de Dios»*, por la oración, por la unidad con la Iglesia. Esto ayuda a *«tener las prioridades justas»*, sin una preocupación excesiva sobre la salud o las condiciones del trabajo pastoral; sin permitir que un activismo de buenas intenciones destruya la vida espiritual por falta de oración; porque todo esto es condición para velar por la grey que se nos ha confiado.

3. Sacerdotes que, a la vez, no se sorprenden por las dificultades, sino que van adelante con alegría y esperanza, cuidando especialmente de los más necesitados. *«La opción preferencial por los pobres, el amor por los débiles, es fundamental para la Iglesia, es fundamental para el servicio de cada uno de nosotros: estar atentos con gran amor a los débiles, aunque tal vez no sean simpáticos, sino difíciles»*.

Estas actitudes se resumen en la oración. San Pablo se despidió de Éfeso rezando con los presbíteros de rodillas: *«Orar de rodillas quiere decir adorar la grandeza de Dios en nuestra debilidad, dando gracias al Señor porque nos ama precisamente en nuestra debilidad»*.

Así se perfila la sencillez y la grandeza del sacerdocio, que es don y tarea, yugo y alegría. Así son los

Sacerdotes de hoy

Publicado: Lunes, 28 Marzo 2011 04:23

Escrito por Ramiro Pellitero

sacerdotes que requiere la nueva evangelización.

Ramiro Pellitero. Universidad de Navarra